

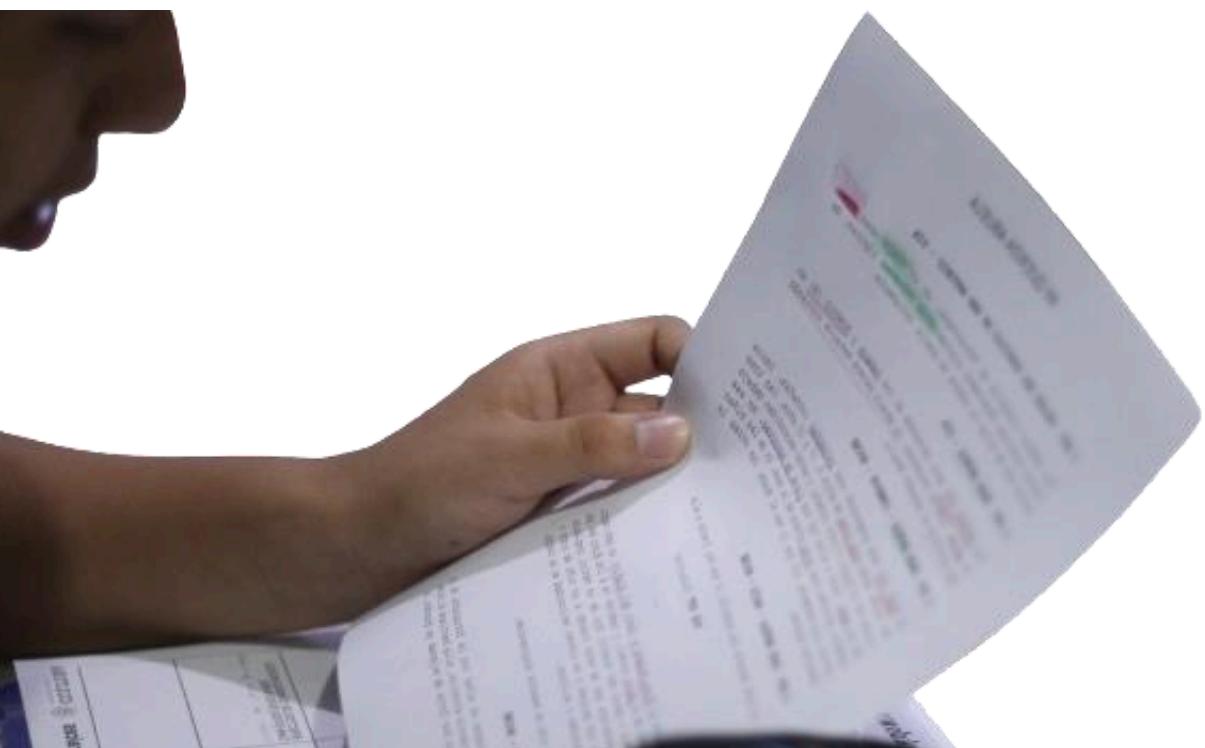
Rieequé' Las historias de los nuevos Binizaa, es un taller enfocado a jóvenes de 12 a 17 años de Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca. Este taller nació por la inquietud de compartirles a los jóvenes de esta comunidad, que hay otras formas de hacer arte y de expresar su creatividad.



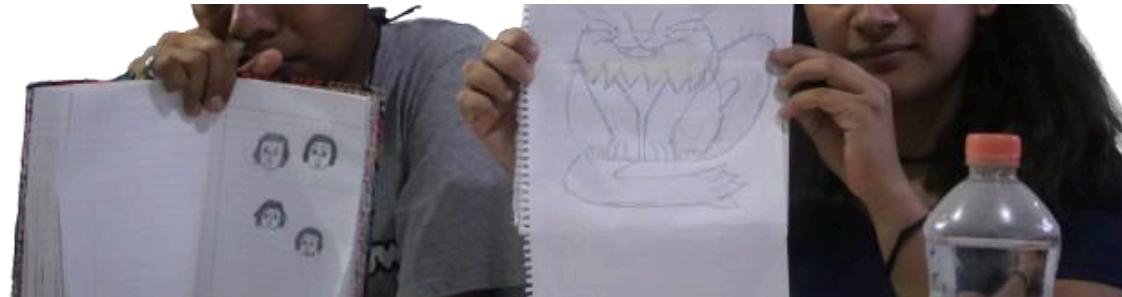
El inicio de todo ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuando? ¿Dónde? ¿Por qué?



El resultado material que se buscaba a través de este taller era, el que los alumnos lograran crear un cortometraje animado aplicando las técnicas de stop motion.



Una de las premisas más importantes para la realización de este proyecto, es que se tuviera un enfoque comunitario; de cultura y tradiciones, de esa manera, no solo se estaba incentivando a los jóvenes en la participación del arte, sino, además, se estaba motivando a que se permitieran reconocerse en el espacio en el que convergen diariamente.



El curso inicio el 4 de mayo del 2024. Fueron 17 los jóvenes inscritos a este taller, quienes nerviosos, pero con muchas ganas de aprender, nos platicaron sus inquietudes sobre el curso. En este primer día también realizamos dinámicas para romper el hielo, actividades que les permitieran convivir entre ellos y adaptarse al espacio de trabajo.



**Buscando la inspiración
en la comunidad**



- En siguiente día consistió en buscar la inspiración en las calles de Tehuantepec, pues como mencionábamos, nuestro proyecto tendría que tener como tema, Tehuantepec, para esto, nos apoyamos del cronista municipal, Rómulo Jiménez Celaya, un hombre con un basto conocimiento de esta comunidad. La colaboración que tuvimos con Rómulo fue a través de un recorrido por los principales rincones de Tehuantepec. Durante este trayecto nos habló de historia, datos curiosos y de algunos mitos y leyendas que envuelven esta ciudad, por supuesto, durante todo el caminar surgieron muchas preguntas por parte de los jóvenes.

Siendo creativos mientras nos divertimos

Se platicó de manera breve algunos conceptos teóricos con los que trabajaríamos en el taller. Antes de finalizar el día, se realizó un pequeño ejercicio de animación en stop motion con ayuda de un teléfono móvil.

Las sesiones posteriores se enfocaron en expandir los conocimientos de los chicos y chicas, se hablaron de las estructuras de las historias y de cómo ciertos ejercicios creativos nos ayudan a que surjan las buenas ideas.





No podían faltar las prácticas de stop motion, esto era importante estarlo repitiendo, pues era indispensable que los alumnos supieran realizar este proceso por su propia cuenta.

Para hacer sencillo el trabajo, continuamos utilizando el celular.

En cada ejercicio, los chicos y chicas se apoyaban de elementos que tenían a la mano, algunos decidían traer objetos de casa y otros más se apoyaban de cosas que encontraban al momento.





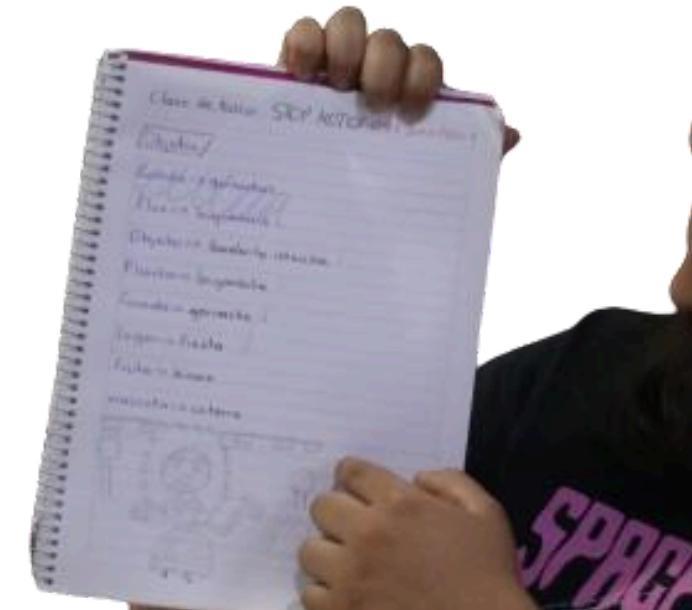
¿Qué historia contaremos?

Antes de decirnos por una historia, cada uno se los presento su propuesta, algunas muy extensas y otras bastante breves, pero todas con un enfoque en Tehuantepec. Algo que caracterizaba estos relatos, es qué tenían un tinte místico, esto era algo que por supuesto sumaba al proyecto, pues el stop motion permite jugar con esa magia por su versatilidad.

“Mi querida Abuela”, fue el cortometraje seleccionado. Una historia que honra al cronista municipal de Tehuantepec, Rómulo Jiménez Celaya. Los chicos y chicas, inspirados en las palabras de Rómulo, durante el recorrido que tuvieron en la segunda sesión, decidieron tomarla y hacer de los recuerdos de Rómulo con su abuela, algo especial.



Dirigido por los jóvenes del taller Rieequé'
Las historias de los nuevos Binizaa



Manos a la obra





Pan molido, granos de café, recortes de imágenes, plastilina, pintura, colores, y demás elementos, sirvieron para crear cada una de las cosas que vestirían “Mi Querida Abuela”. Los jóvenes pusieron manos a la obra y empezaron a construir personajes y atmósferas que ayudarían a contar esta historia.



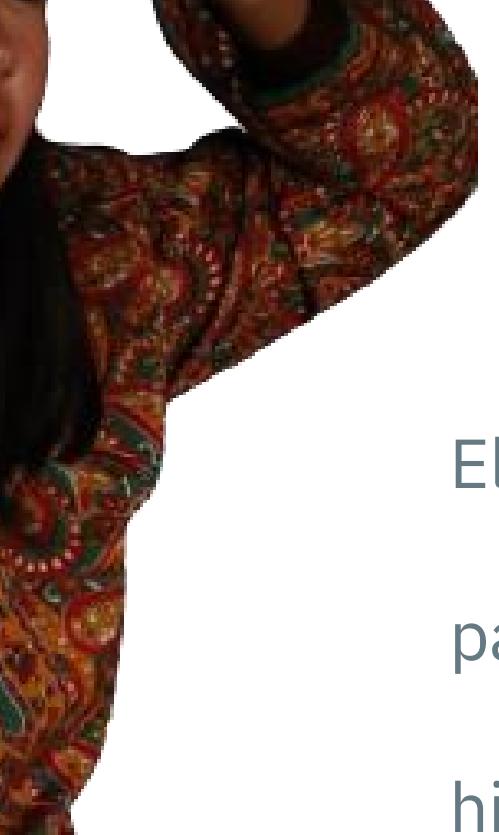
¡Está vivo! ¡Está vivo!





Durante el proceso de animación, se utilizó un equipo más sofisticado. Se ordenó y acomodo cada uno de los elementos que se utilizarían para. Todo este proceso se fue haciendo en un espacio distinto, un lugar con el que los chicos y chicas se sintieran en un set profesional.





El proceso de animación requirió de mucha paciencia, pues darle vida a cada detalle de la historia necesita tiempo, y sabiendo que trabajaba con la técnica de stop motion, era indispensable.



Un, dos, tres... Probando



Finalmente, se hicieron los audios, se generaron atmósferas que darían una fuerza mayor al trabajo. Se hicieron algunos doblajes de voz con los jóvenes como protagonistas.

El último día fue un resumen, se hablaron de los procesos con los que se trabajaron, se comentaron dudas y preguntas sobre todo lo que se trabajó en el taller.

Se decidió que el resultado del cortometraje animado en stop motion sería proyectado en una fecha posterior. En este evento, de los chicos y chicas del taller tendrían la oportunidad de compartir sus experiencias con sus familiares y amigos del taller